

Costumbres Cubanas Del Pasado

Luis Bay Sevilla

Los Vanderbilt debieron a una dama cubana su engrandecimiento social

Enero 24, 1946- Diario de la Marina

Sería inútil insistir ahora en el tópico de que la sociedad cubana del siglo XIX produjo admirables figuras, que han quedado, con el correr de los años, como arquetipos de esta época señorial, de esta etapa de nuestra cultura, considerada ya como descollante por sus grandes individualidades.

Ejemplo de esta afirmación nuestra la tenemos en el caso específico de una gran dama, Consuelo de Iznaga y Clemens, casada con el octavo duque de Manchester, cuyas relaciones con las elites más refinadas y exclusivas de la sociedad inglesa y norteamericana la acreditan como una de las mujeres cubanas más sobresalientes de su época.

Extrañara a todos un hecho que ha sido muy poco divulgado. A esta admirable dama cubana deben los Vanderbilt, a fines del pasado siglo, su aceptación en la sociedad norteamericana.

Apoyados en los datos que conservamos en nuestros archivos, tomados de un artículo aparecido en la revista "Vogue", podemos apreciar hasta qué punto es cierto lo que decimos sobre estos jerarcas yanquis de la sociedad de nuestros días.

Tratase de una curiosísima información sobre la casa de los Vanderbilt y el baile de trajes ofrecido por ellos para inaugurar el lujoso palacio que acababan de construir.

o 0 o

En los finales del siglo XIX, Mr. William H. Vanderbilt, que poseía una fortuna de más de 200 millones de pesos, se le consideraba el hombre más rico de los Estados Unidos. Como su familia, que era de origen modesto, no mantenía relaciones de amistad con la aristocracia neoyorquina, constituía un gran deseo de Mrs. Vanderbilt iniciar esas relaciones, con lo que formaba entonces la orgullosa aristocracia norteamericana. Integrada por un grupo de familias ligadas muchas de ellas por lazos de sangre a la nobleza inglesa y a quienes no agradaba cultivar amistades con personas que no tuvieran su ableno aristocrático.

El viejo Vanderbilt, deseando poseer una lujosa residencia, adquirió la parcela de terreno situada en la Quinta Avenida y la calle 52 de la ciudad de New York, construyendo en ella una casa que era casi una réplica del famoso castillo Blois, invirtiendo en su construcción más de dos millones de pesos.

En la decoración interior de la casa gastó también una fortuna, pues, durante año y medio laboraron allí sobre 600 hombres, figurando entre ellos 60 escultores que hizo venir de Europa. Y, a pesar de tan enorme gasto, la casa, desde el punto de vista artístico, fue una obra maestra de mal gusto. El mismo desacierto que prevaleció en la construcción, se produjo en su decorado y mobiliario, pues fue tal la cantidad de muebles valiosos y de objetos de arte materialmente amontonados que el visitante sentía la sensación de encontrarse en un gran museo de arte, que estuviese instalado en un edificio de reducidas proporciones. En su colección de pinturas, gastó Mr. Vanderbilt millón y medio de pesos.

Para no distraer este magnate la atención de sus negocios, encomendó a los decoradores de su casa que adquirieran a su costo cuantos objetos de arte encontrara, creyendo erróneamente que de este modo lograría poseer la casa más bella y lujosa de New York. Esto originó una lamentable confusión de mármoles, bronces, mosaicos, cristales emplomados y una enorme variedad de mesas de ricas maderas con incrustaciones de nácar, infinidad de bric-a-brac japonesas, mariposas de seda, diversos frescos pompeyanos, columnas de ónix, incontables variedades de cueros repujados, cortinas de bambú e infinidad de figuras sosteniendo en lo alto guardabrisas cargadamente decorados.

"En el dormitorio del señor Vanderbilt existían dos sillones con rica tapicería, estando su cuarto de vestir decorado con azulejos de color azul opalino con adornos de oros y plata. La bañadera y demás piezas

de su cuarto de baño estaban decorados con caoba y plata, apareciendo todas hábilmente disimuladas por medio de puertas corredoras con espejos en una de sus caras. Una silla barbera ponía una nota de comodidad práctica en su cuarto de vestir, desde la cual Mr. Vanderbilt podía contemplar a su antojo un dibujo de Currier and Ives, del que se sentía especialmente y exageradamente orgulloso, pues se le representaba en un coche manejando sus mundialmente conocidas yeguas "Aldine" y "Maud B."

La casa quedó terminada en los finales del año 1881, y la fiesta para inaugurar, que consistió en un suntuoso baile de trajes, se celebró en la noche del 26 de marzo de 1883.

o o o

Para este baile de trajes fueron distribuidas mil doscientas invitaciones, y puesto que los Vanderbilt no habían realizado hasta entonces esfuerzos para entrar en la sociedad elegante de New York, la única posibilidad de que la recepción no resultase un fracaso y que las invitaciones quedasen sin aceptar, se debió a una de las señoras más elegantes y populares de su tiempo, que tomó esta fiesta como cosa propia, cooperando con gran éxito en el engrandecimiento social de los Vanderbilt. Esta gran dama fue lady Mandeville, "nee" Consuelo de Iznaga y Clemens, una distinguida cubana cuyo marido fue poco tiempo después el octavo duque de Manchester a la muerte de su padre, ocurrida el 20 de noviembre de 1909.

Años antes de celebrarse esta fiesta, Mrs Vanderbilt y Lady Mandeville habían establecido una tan grande y recíproca amistad, de tal modo correspondida por Mrs. Vanderbilt, que le llevó a ponerle el nombre de Consuelo a su unigénita, que años después se uniría en matrimonio al Duque de Malborough de la más rancia nobleza inglesa. Fiel a esta amistad, lady Mandeville se tomó personal empeño en lograr que ni una sola de las invitaciones enviadas por los esposos Vanderbilt para su gran fiesta fuese rechazada por ninguno de los miembros de la orgullosa sociedad neoyorquina.

La noche del baile, lady Mandeville, luciendo un elegantísimo traje, igual exactamente al de la princesa Marie Claire, permaneció en pie junto a la anfitriona, recibiendo con ella durante toda la noche, a los invitados, muchos de los cuales presentaba a los esposos Vanderbilt.

Cuando los esposos Vanderbilt ofrecieron esta suntuosa fiesta, mantenían cierta rivalidad y una marcada enemistad con la familia Astor, que en aquellos días estaba mucho mejor relacionada que los Vanderbilt con la alta sociedad neoyorquina. Y fue, por esa circunstancia, que el éxito social que tuvo para ellos esa fiesta se debió, exclusivamente, no sólo a la simpatía personal de Consuelo de Iznaga, sino también a sus relaciones sociales, ya que su marido se encontraba ligado por lazos de sangre a la más vieja y rancia nobleza de Inglaterra.

Fue, después, la propia Consuelo de Iznaga, quien propició el matrimonio de la señorita Consuelo Vanderbilt con el duque de Marlborough, que era un joven de apellido Churchill, pariente cercano del último Primer Ministro de la Gran Bretaña, es decir, el hombre que asumiendo en días inciertos para su país el elevado cargo de Primer Ministro del Imperio, se supo, con indomable tenacidad, vencer uno tras otro, los peligros gravísimos que amenazaba la existencia de la Gran Bretaña, conduciéndola al triunfo.

Como prueba evidente de la volubilidad y de la ingratitud de las masas, este ilustre político inglés concurrió meses después de vencida Alemania, a unas elecciones generales celebradas en su país, sufriendo el Partido Conservador, del que es el gran Churchill su máximo jefe, una completa e inexplicable derrota logrando los laboristas una gran mayoría en el Congreso. Esta derrota provocó la caída de Churchill y la designación del señor Clement Atlee como primer ministro de Inglaterra, quien posiblemente será, nosotros no lo dudamos, una gran figura intelectual de la política inglesa, pero que hasta el presente no ha realizado hecho ninguno capaz ni tan siquiera de igualar la hermosísima labor desarrollada por su antecesor durante los inciertos días en que estuvo el Imperio Inglés en gran peligro de desaparecer como nación de primer orden.

o o o

Lady Mandeville, posteriormente duquesa de Manchester, fue Consuelo de Iznaga y Clemens, nacida en la ciudad de Trinidad (Cuba), en el año 1858, siendo hija de don Antonio Modesto de Iznaga y del Valle y de doña Elena Clemens y Brown, natural de la ciudad de New Orleans.

Consuelo de Iznaga casó el día 22 de mayo de 1876 con lord George Montagu, octavo duque de Manchester, Barón de Montagu y vizconde de Mandeville, títulos que llevan anexo la "pairia" de Inglaterra, siendo propietario de los castillos de Kimbolton y Brampton Park, en Houtingdon, y los de Canderajes, Armagh y Kylemore, en Galvay. Su madre fue lady Louise d'Alten y su padre lord William Montagu, séptimo duque de Manchester.

Esta familia inglesa, remonta su origen a Drogo de Montagu, compañero de armas del conde Roberto de Moreton, hacia 1606, y en la cual el antepasado probado es Sir Eduardo de Montagu en 1539.

Las hermanas de lord Jorge casaron una con el XII duque de Hamilton; otra con el cuarto conde de Gosford, chambelán de la reina Alejandra y la tercera con el XVII conde de Derby. El hermano varón lord Carlos, fue un antiguo teniente de Yeomary.

El unigénito de Consuelo y George, fue William Agnus Drogo Montagu e Iznaga, nacido en el castillo de Kimbolton el día tres de marzo de 1877, siendo, por lo tanto, noveno duque de Manchester, consejero privado del rey de Inglaterra, capital de la Guardia de Yeomen, antiguo capitán del Cuarto Batallón de Fusileros de Lancashire y del V Batallón del Real Cuerpo de Brasileños del Rey.

Casó dos veces. La primera en Londres el día 14 de noviembre de 1900 con Helene Zimmermann, teniendo por hijos a lady Mary Alice, lady Consuelo, lord Edward, lord Eugene y lord Alexander, de los cuales, Consuelo, casó con David Stead, y lord Edward con Norah Macfarlane Potter. Alexander, el primogénito, actual vizconde de Mandeville, es teniente de Navío de la Real Armada inglesa. Casó con la señorita Nell Vere Stead, teniendo un hijo nombrado Sidney, que es el actual lord Kimbolton, heredero de los títulos de su familia.

George, el hijo de Consuelo, casó en segundas nupcias con la señorita Kathleen Dawes, sin que hayan tenido sucesión. Este duque de Manchester dio bastante que hablar en Londres por su divorcio y por las numerosas deudas que contrajo, como consecuencia de la vida que llevaba durante los últimos tiempos de su matrimonio con Helene Zimmermann.

Visitó La Habana y la ciudad de Trinidad hace algunos años, más que por el deseo de conocer el lugar de nacimiento de su señora madre, para reclamar unos imaginarios derechos que decía tener sobre la herencia de Consuelo de Iznaga, su madre, fallecida en Londres el 20 de noviembre de 1909.

Los hermanos de Consuelo fueron María de la Natividad, que casó con lord John Lister-Kaye, y Fernando, que contrajo matrimonio con la señorita Maria de Iznaga y Fuentes.

Consuelo fue nieta de doña María de la Natividad de Iznaga y del Valle y de don Antonio Modesto del Valle y Castillo, teniente coronel de los Ejércitos Nacionales, coronel de Milicias de las Cuatro Villas, diputado a Cortes, gobernador político y militar de la ciudad de Trinidad, regidor y alcalde de Sancti Spiritus, benemérito de la Patria, comendador de la Orden de Isabel la Católica, caballero de la de San Hermenegildo y condecorado con varias cruces por acciones de guerra.

Fueron sus tíos carnales, doña María de la concepción de Iznaga y del Valle, que casó con don Saturnino Sánchez y de Iznaga. Pablo, que contrajo matrimonio con doña María Josefa Brunet y Borrell, hija de don Nicolás de la Cruz Brunet y Muñiz, primer conde de Casa Brunet, gentil hombre de Cámara de su Majestad y Caballero de la Orden de Isabel la Católica, y de doña Angela María Borrell y Lemus, de los marqueses de Guáimaro, y José María, el más joven de sus tíos que casó con doña Petronila García y Echemendía.

